



Entorno nuestro de cada día



■ Por Ricardo R. González

Cuando el trabajo comunitario cobra fuerza y parece instituirse como una plataforma cubana encaminada al futuro, satisface que una de las acciones ejecutadas por Villa Clara sea la de llevarlo hacia las comunidades costeras a fin de lograr la participación activa de sus habitantes.

Hay aristas favorables como la de esos proyectos vinculados a las áreas de Manejo Integrado en las zonas de La Panchita, Carahatas, Isabela de Sagua y Nazábal. No se olvidan tampoco Uvero, Juan Francisco, Jina-guayabo y Caibarién, en tanto tres de los municipios vinculados a nuestras costas aparecen incluidos en la experiencia nacional con miras integrales dirigidas al desarrollo.

Y nada descartable son los programas implementados en varias áreas protegidas, de conjunto con el Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente (Citma), que reafirman la necesidad de preservar un entorno rico en diversidad, pero castigado por disímiles azotes, tanto de índole natural como humanas que resurgen como virus.

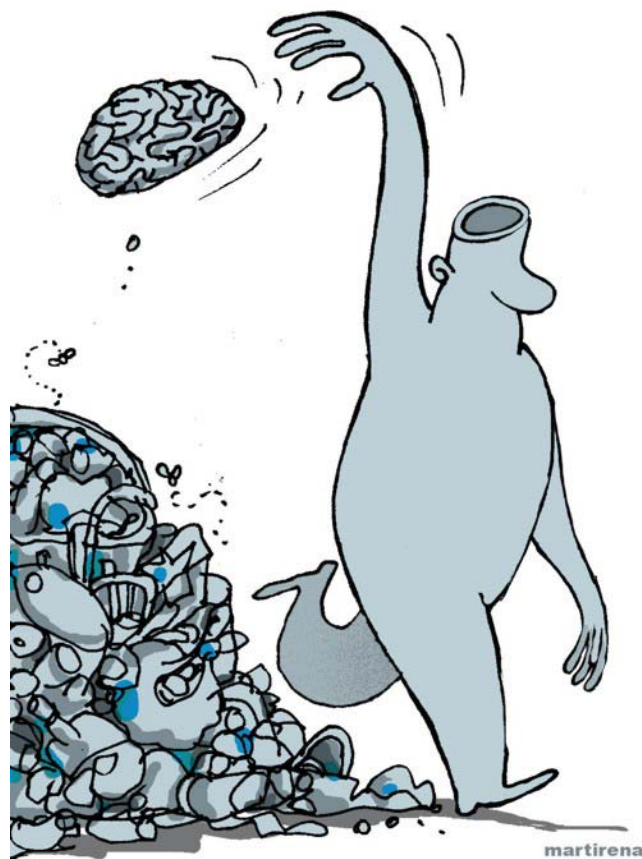
Conozco bien las acciones realizadas en el refugio de fauna Las Picúas-Cayo del Cristo, un sitio caracterizado por su amplio ecosistema marino y aves acuáticas como garzas, patos y, en especial, el flamenco rosado.

Esta comunidad constituye un centro importante de reproducción de las especies provenientes de Norteamérica, aunque presenta daños en sus manglares, fundamentalmente del mangle rojo atribuido a factores multicausales.

Tampoco allí los arrecifes coralinos escapan de heridas, en tanto el manatí manifiesta su declive propiciado por las capturas furtivas, junto a las actividades pesqueras en sus hábitats.

Ello pone la situación en una balanza de peligro. Por un lado, las serias afectaciones en el estado de conservación y, por el otro, el prolongado proceso reproductivo de la especie con riesgo para la supervivencia a largo plazo.

Otro tanto ocurre con las tortugas mari-



nas, blanco de amenazas, a pesar de su veda total. Y de mucho o poco en favor del equilibrio pudiera decirse de la iguana cubana, la jutía conga, o de la amplia diversidad de la fauna marina que en múltiples ocasiones ha pedido clemencia ante tantos actos despiadados.

Una mirada a otro refugio: Lanzanillo-Pajonal-Fragoso muestra diferentes formaciones vegetales con predominio del manglar, y una variedad de flora, desarrollada en las dunas, que sobrepasa la veintena de especies.

Si algo distingue a esta porción norteña

de Villa Clara es que estos cayos constituyen un poderoso corredor migratorio hacia otras áreas, sin menospreciar la presencia de la jutía rata, algo endémico y con extremo peligro de extinción, que se concentra de manera exclusiva en Cayo Fragoso.

Por suerte, los especialistas del Citma junto a otras instituciones tratan de enmendar los daños, de reforestar al máximo, de devolverle al medio ambiente lo que un día nos regaló y no fuimos capaces de apreciarlo.

Pero la tarea, por muchas buenas intenciones, no puede dejarse solo al talento y a los buenos deseos de hacer por parte de los expertos. A pesar de esos esfuerzos, algunos descalabros resultan ya irreversibles, y evitarlos también compete a ese gran conglomerado humano llamado comunidad.

Soy de quienes piensan que aún los programas de Educación Ambiental no llegan con la fuerza necesaria a todos los lugares, como tampoco las asignaturas afines, incluidas en el sistema educacional, provocan el impacto necesario a fin de modificar conductas e indolencias desde edades tempranas.

La Naturaleza hay que sentirla, pero mucho más, amarla. No se transmiten sentimientos a través de la simple lectura de un papel o replicando una cita de lo que alguien dijo al respecto. A ello hay que ponerle pasión, iniciativas, motivaciones y, sobre todo, sumar a favor del bien.

Valen, entonces, los acertados propósitos del trabajo comunitario. La vida necesita bríos y realidades que compulsen. Reflexionemos sobre esa asignatura pendiente, y convirtámonos todos en celadores permanentes de ese entorno nuestro que es el de cada día.

Cambiar las reglas del juego

Los juegos de niños casi nunca escapan de algún altercado entre ellos. Es la simple y viva muestra de su poca madurez, o el atisbo de una reafirmación de personalidades en edades tempranas.

Pero lo que resulta normal entre infantes no es entendido por algunos padres, quienes se escudan en ese precepto sobreprotector y poco educativo de que «nadie puede meterse con mi hijo». Y entonces, arremeten contra los progenitores del contrario sea o no su cría la agredida e incluso si es la culpable.

Como leonas de las praderas africanas a la defensa de sus cachorros, esas madres gritan horrores a las otras implicadas, y convierten una simple y pasajera pelea entre niños en un asunto personal de vida o muerte entre vecinos.

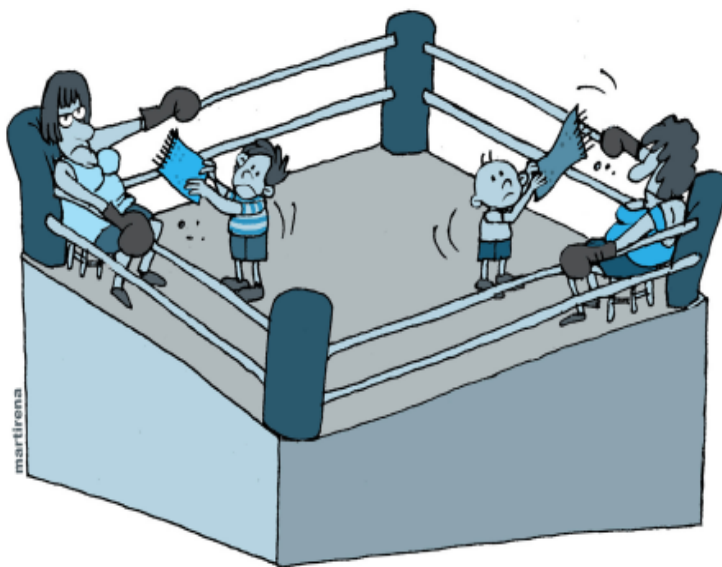
Algunas trifulcas se han originado en plena calle y el barrio entero ha llegado a interferir para evitar daños físicos. Y todo por una bicicleta que no le prestaron al niño o un empujoncito sin mayor trascendencia.

La historia se ha extrapolado también a las escuelas. Para algunos padres la razón está siempre del lado del hijo, y nunca de la del maestro. Un giro de 180 grados a generaciones anteriores, educadas bajo las pautas de «al profesor no se le discute», «lo que el maestro dice es ley», «baja la cabeza cuando te regañen», aun cuando pueda parecer injusto.

Resulta lamentable la recurrencia de hechos de papás reclamando una mayor nota para sus hijos y de la manera más descompuesta, con lo que transforman el reclamo en una escandalosa querrela unidireccional en cualquier aula del propio centro. Sin imaginar siquiera el daño que ocasionan.

Muchos recordamos que antes, cuando se llegaba de visita, lo primero que nos exigían nuestros padres con rostro serio y el ceño fruncido era el consabido «se mira y no se toca». Si osábamos siquiera romper un vaso por accidente o negligencia, ahí mismo venía el regaño y acababa la cita.

Ahora hay que ver cuántos muchachos corretean por doquier, tocan todo lo palpable habido y por haber, se introducen en los cuartos y hasta en el baño, mientras sus papás no interrumpen su conversación, indiferentes ante cualquier travesura.



Ha llegado a tal punto la malacrianza, que un niño le propinó hace poco un agudo golpe a cierto señor en la calle sin justificación alguna. En el instante del suceso, los padres solo voltearon sus rostros «para reírle la gracia». Y ¿quién lo requiere, si el infante enarbola en su pícaro rostro el sello de intocable, con la anuencia de quienes le trajeron al mundo?

Ojo, entonces, con ese paternalismo nocivo que ya se escapa de las manos, porque el supuesto método educativo de esos padres devendrá en violencia que matizará el futuro de sus hijos.

■ Por Laura Rodríguez Fuentes



Para seguir andando hacia el socialismo

■ Por Arturo Chang

Un total de 553 668 villaclareños ejercieron el derecho al voto en las elecciones parciales del domingo 19, para elegir delegados a las asambleas municipales del Poder Popular, lo que significa un 91,12 % del total de electores de Villa Clara.

Por municipios, la asistencia fue: en Camajuani, 95,14 %; Manicaragua, 94,63 %; Cifuentes, 94,23 %; Corralillo, 93,92 %; Encrucijada, 93,60 %; Quemado de Güines, 93,34 %; Remedios, 93,05 %; Placetas, 92,62 %; Ranchuelo, 92,46 %; Santo Domingo, 89,97 %; Sagua la Grande, 88,35 %; Santa Clara, 88,28 % y Caibarién, 88,28 %.

Sin que el voto sea obligatorio, y teniendo un carácter secreto, en escrutinios que son públicos y abiertos con la participación de todo el que desee, fueron válidas el 90,64 % de las boletas, de las cuales resultaron en blanco el 4,74 % y anuladas el 4,61 %.

Todos los candidatos fueron propuestos en asambleas de los vecinos de las circunscripciones y aprobados a mano alzada, para elegir entre ellos a 885 delegados, cifra que aumentará debido a que 104 circunscripciones tendrán segunda vuelta, mañana domingo, 26 de abril, porque ninguno de los candidatos obtuvo más de la mitad de los votos válidos.

De los electos, el 32,42 % son mujeres, mientras los jóvenes representan el 12,88 %. El 57,74 % de los delegados del anterior mandato resultó ratificado.

Prevalece el nivel escolar medio superior, con un 53,44 % y le sigue el universitario, con el 36,15 %.

Atendiendo a la composición ocupacional, el 23,72 % son de la producción y los servicios, en tanto los dirigentes administrativos y especialistas significan el 12,65 %.

Los presidentes de Consejos Populares representan el 8,24 %; los campesinos, el 5,53 %; los trabajadores de la gestión no estatal, el 2,59 %, y los cooperativistas, el 1,80 %.

Entre los delegados electos predominan los comprendidos entre los 36 y 50 años, el 45,42 % del total; son blancos el 78,07 %; y negros y mestizos el 29,91 %.

A partir de que en las próximas semanas se constituyan las asambleas municipales, hay que iniciar otra etapa en la que no deben repetirse errores al potenciar el liderazgo de los delegados, e impedir que se conviertan en tramitadores de planteamientos cuyas respuestas no pocas veces quedan en nada.

Tampoco deben ser simples acopiadores de quejas y malestares de soluciones que no llegan, pues ya es momento de viabilizar definitivamente sus gestiones y valorar en su justa medida el quehacer de esos hombres y mujeres que nada cobran por esa labor para seguir andando por las sendas del socialismo.